



ALGUNAS PROBLEMÁTICAS FILOSÓFICAS

Caleb Olvera Romero



SERIE

UNA INTRODUCCIÓN PARA ZOMBIS

SEGUNDA EDICIÓN

Algunas problemáticas filosóficas

Algunas problemáticas filosóficas

Caleb Olvera Romero



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Algunas problemáticas filosóficas

Segunda edición 2024

(versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

Aguascalientes, Ags., 20100

editorial.uaa.mx/

libros.uaa.mx/

Caleb Olvera Romero

ISBN 978-607-8972-41-8

Hecho en México / *Made in Mexico*



Para quien es necesario

Índice

Prólogo a la segunda edición	11
Del nacimiento de la filosofía	15
Problemáticas no tan zombis	27
Problemáticas en torno al universo	35
Sobre la verdad	43
El mundo y la verdad	45
Percepción	47
¿Extrahumano?	51
La respuesta filosófica	55
Sobre la libertad	59
Mundo y tecnología	65
Verdad y mundo incognoscible	69
La personalidad y el yo	71
De la identidad personal	75
Lo que existe	79
Hegel	83
La verdad y lo que existe	89
El mundo de las ideas	91
Las preguntas sobre el universo	95
Las respuestas al origen del universo	99
¿Quién creó el universo?	103

Un argumento clásico	105
Fin	109
Nuevas problemáticas	113
Las palabras	115
La disolución de la primera persona	117
El yo dentro del sombrero	121
El mundo sin mí	123
Todo lo temporal cambia	127
La muerte de todo	129
Post y trans humanos	131
La muerte	135
<i>Carpe diem</i>	143

Prólogo a la segunda edición

Hacer una nueva edición de un libro siempre es algo gratificante, pues de alguna manera significa que la edición se ha terminado y que el interés por la temática se mantiene.

Hace ya siete años, con motivo de un libro muy lindo de la universidad de Oxford, el Dr. Víctor González y un servidor, tuvimos la idea de generar una colección de libros introductorios al pensamiento de los investigadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Debía ser un vínculo entre la investigación y los estudiantes. Se trataba de difundir el conocimiento y sobre todo debía de estar enfocada en los jóvenes. La mayoría de los títulos de colecciones que propusimos estaban ya ocupados. En ese momento, el pensamiento sobre zombis estaba muy de moda,

pues de alguna manera representaba el ánimo de la época, el *zeitgeist* dirían algunos. Se me encargó redactar la contraportada que explicaba la intención de la colección y que aparece en casi todos los títulos. La directora de publicaciones, la Mtra. Martha Esparza y su equipo de edición, diseñó el tamaño y el color de la colección. Recuerdo haber propuesto para esto un verde zombi, ¿qué color es ese?, no sé bien, pero fueron verdes los primeros ejemplares de dicha colección. Arrancamos con cuatro títulos, uno de ellos el presente. Así que el hecho de que siete años después el proyecto continúe, ahora ya con 17 títulos, es muestra del gran trabajo de la universidad y del Departamento editorial. Así, esta colección de libros se ha mantenido, aunque con ligeros cambios, como el color en algunos ejemplares, ahora café cartón, lindo.

Revisando la edición anterior para redactar las nuevas problemáticas, me di cuenta de que el libro en sí mismo es un camino muy establecido, pues una problemática lleva a la otra y así hasta la conclusión que justifica la dedicatoria. Así que introducir nuevas ideas o temáticas era complejizar la obra, por lo que

decidí hacer una especie de segundo apartado titulado “Nuevas problemáticas” y se han puesto al final de las anteriores.

Estas nuevas problemáticas tienen la intención de poner énfasis en algunos temas de actualidad, como es el post y trans humanismo, la muerte y la disolución del sujeto.

Así que el antiguo libro publicado ya hace siete años ahora tiene una versión renovada, actualizada y no me resta más que agradecer a todos aquellos que han hecho posible esta nueva edición, contando claro está, a los lectores que sin duda han reflexionado sobre los problemas de la filosofía y para quienes va dirigido esta nueva edición.

Agosto, 2023. Aguascalientes, México

Del nacimiento de la filosofía

Filosofía zombi. Durante siglos, los pensadores han declarado la muerte de los grandes relatos hegemonzadores de la humanidad; de los grandes ideales que mantenían unida a la humanidad, por decirlo de otro modo. Se declaró la muerte de Dios por Hegel en 1807, la muerte del arte y de la estética por el mismo, otros aclararon la muerte del sujeto, y hasta la muerte de la muerte. Lo interesante aquí es que también tenemos una muerte de la filosofía, pero ¿de qué y cómo ha muerto? Ha muerto de abandono, de desinterés, ha muerto porque ya a nadie le interesa y son unos cuantos seres trasnochados como cerebros los únicos que la frecuentan. Se ha infectado y ahora la misma filosofía deambula como zombi. Escondida en las universidades donde no se extingue del todo, pero tampoco

recupera su reinado del saber. No tiene muchos amigos y quien la ha visto declara que tiene muy mal aspecto, incluso que se cae a pedazos, pues su estado de zombi no le permite más.

Antes que nada, déjame decirte que no siempre fue zombi. No, no, no. Muy por el contrario, cuando nació, nació como un saber normal, como una manera particular de explicar las cosas. Algunos dicen que tiene su origen en Egipto, 4000 años antes de Cristo, otros sostienen que fue en Mesopotamia como en el 1500 a. C. Lo cierto es que su acta de nacimiento la obtuvo en Grecia hacia el siglo v a. C.

La filosofía como la conocemos nace cuando una particular forma de hablar introduce una suposición que hasta en ese momento no se había tenido por válida. Ojo, no estamos diciendo que sea cierta, sólo que obtuvo valor, valía, se convirtió en moneda de uso corriente. Heráclito, un príncipe como tantos otros que en vez de azul más bien era medio oscuro, se preguntó si el universo era gobernado por la voluntad de los dioses o, por el contrario, tenía leyes que incluso los dioses debían respetar, leyes infranqueables y que nada ni nadie podría

manipular. Esta simple sospecha introdujo la idea que cambiaría la forma de explicar el universo conocido y así nació la filosofía como la idea de que el universo tiene un orden infranqueable y que la explicación humana debe concordar con este orden.

Esta idea, así de sencilla, una simple sospecha, una duda, una pregunta aún sin respuesta, era peligrosa y a más de uno había llevado a la muerte, ya que en ese momento el mundo era gobernado bajo la idea de que los dioses y su voluntad regían el universo; de esa idea se hicieron monopolios y demás instituciones tan sangrientas como benéficas. El punto es que el mundo antiguo 500 años antes de Cristo consideraba la idea de que los dioses debían estar sujetos a leyes, algo no muy grato. Las grandes y clásicas tragedias tienen en común una idea: el destino de los hombres está gobernado por los dioses. El mismo teatro se inventó para propagar esta idea. Decir que los dioses se sujetaban a leyes, leyes que incluso era imposible no cumplir, era decir que los dioses no son tan poderosos ni tan soberanos y esto no le gustó a muchos, y menos aún a los que obtenían beneficio de

autonombrarse emisarios de los dioses, pues parecía que su rango descendía. Ahora eran emisarios de entidades sujetas a leyes, así que por más que se les pidiera milagros a los dioses, ellos no podían hacer cualquier cosa.

Así que la idea de Heráclito no era muy agradable para muchos de sus contemporáneos; sin embargo, a algunos otros les resultó interesante la idea de que existiese una ley que gobernara el universo, una ley que regulara la salida del sol y su ocultamiento, una ley de las estaciones del año y de las migraciones. En fin, si todo estaba gobernado por una sola ley que Heráclito llamó *logos*, entonces sólo era cuestión de apegar la explicación a la ley. A esta explicación que prescindía de la voluntad, del querer, del azar y sujeta los eventos a leyes, se le llamó filosofía. Estas leyes a respetar eran sencillas y de dos tipos, a pesar de que para ellos todo era lo mismo, denominado *logos* u orden. El primer tipo decía que nada podía ser y no ser lo mismo en las mismas circunstancias, nosotros lo conocemos como “principio de no contradicción” que básicamente es no poder decir que sí y que no a lo mismo, lo que quiere decir que no

puedes contradecirte. Si una cosa es similar a una segunda y ésta a una tercera, entonces la primera será similar a la tercera. Otra dice que todo objeto es idéntico a sí mismo. Todo tiene un porqué. En fin, son unas cuantas leyes que no pasan de un puñado, con las que se empezó a construir la nueva explicación y que hoy se les conoce como “axiomas lógicos”. Las segundas son leyes físicas, leyes que, aunque no nombradas, existen, como la gravedad o el movimiento. Recuerda que estas leyes no las conocían pero las sospechaban, las utilizaban para hacer barcos, catapultas y predecir los impactos de las mismas. Cuando se avanzó en la comprensión de éstas, nuestra idea del universo cambió y así finalmente se sacó la volición o intencionalidad de la explicación y se generó la ciencia.

Así nació la filosofía, como una forma de explicar el universo con la idea de que tiene un orden infranqueable, un orden que hace obligatorios todos los eventos. Los que poseen un buen intelecto podían ver cómo es que estos fenómenos aparecían en la naturaleza, no por capricho de entes supraterrrenales, sino por leyes físicas concretas. Así que los personajes

de ese entonces tenían mucha chamba por hacer, ya que necesitaban inventar una nueva explicación de todo, o de casi todo, una explicación que mostrara la ley por la cual se regulan los fenómenos.

Empezaron preguntándose por el universo y de qué estaba hecho. Interesante pregunta: ¿de qué está hecho todo? (fíjate en la pregunta, pues supone un hacedor). ¿Está hecho de una sola cosa o de varias? A estos primeros preguntones se les conoce como filósofos de la naturaleza. Se les denominó así porque preguntaban por la naturaleza del universo, esto es, por lo que la constituye; unos respondieron que era el éter, otros el agua, alguien más dijo que el fuego, hubo quien dijo que todo estaba hecho de odio, y finalmente, uno dijo que era lo indeterminado. Vaya respuesta no crees, lo indeterminado, esto es, lo que no se puede decir o explicar ni ponerle un término, un límite. En fin, así nació la filosofía. Regordeta y preguntona, con grandes esperanzas y unas ganas inquebrantables de saber.

Después de éstos aparecieron otros fulanos, tres para ser precisos, que se convertirían en un mito de la filosofía. El primero se vol-

vió famoso porque era desesperante con sus preguntas, quería saber sobre la esencia de todo y de cada cosa y, sin importar qué tan pequeña o insignificante fuera, armaba un desmadre. Al grado que fue preciso mandar matarlo, porque no se callaba, no se aplacaba y no se retractaba. Ya había desesperado a todo el mundo con sus preguntas que no llegaban a ninguna parte. Y así fue como Sócrates encontró su muerte, fue condenado por sus vecinos porque ya no lo aguantaban. Lo acusaron de pervertir a los jóvenes haciéndoles preguntas, haciéndoles pensar si realmente el mundo y sus creencias eran como ellos creían, si realmente se podría aceptar unos dioses tan humanos y reventados como eran los dioses griegos o si, por el contrario, era necesario pensar en otro tipo de dioses. Tanto incomodó esto a todos que finalmente decidieron darle chicharrón, lo enjuiciaron y tuvo que beber veneno y así murió, no sin antes haber fundado la filosofía y formado a muchos de sus amigos como filósofos. Uno de ellos fue un joven de espalda muy ancha, cuyo nombre casi se escapa a todas las historias de la filosofía, pero que su apodo aún prevalece,

pues le decían Espaldón (Platón en griego). Es tan famoso como su predecesor Sócrates; sin embargo, poco sabemos de las ideas de éste, ya que las mantenía ocultas y lo poco que sabemos de él son una especie de cuentitos o cómics que escribió para que la gente no iniciada en su religión entendiera cosas muy básicas. Cosas como que la intuición es superior a la razón, como que este mundo no es real, sino un escenario donde nos han puesto para ver cómo nos comportamos y de donde debemos encontrar las claves para poder acceder al mundo verdadero. Él nos decía que éramos como esclavos atados en el fondo de una cueva, donde lo único que percibíamos eran sombras de cosas que se nos escapan y que esas cosas que no veíamos eran las reales, que deberías, a través de encender la llama del intelecto, escapar de esta prisión y salir a ver el verdadero mundo de donde estas cosas han sido copiadas. La finalidad de la existencia era escapar de este mundo de ilusión donde somos títeres de los dioses y de nuestras pasiones, así que debemos dominar las pasiones y acceder al mundo verdadero, al mundo de las ideas.

Estas ideas tuvieron mucha influencia en nuestra cultura, ya que si te fijas bien, son la base del cristianismo, que divide la realidad en un mundo de sufrimiento del cual hay que escapar y al que hemos venido a pagar una culpa para poder regresar al mundo real, al mundo incorruptible de la presencia divina. Como fuera que fuese, lo importante es que muchas de las ideas de Platón están aún presentes en nuestra cultura, en la política, en la economía y no se diga en la religión, que de manera no tan oculta sigue siendo ampliamente espaldona o platónica.

Platón formó a un aristócrata de nombre Aristóteles, quien cambió definitivamente toda la cuestión, importando de la India unas reglas para el correcto pensar, presentó un método que hasta hoy se ha considerado el criterio de la verdad argumentativa, éste es, la lógica. La lógica es un conjunto de reglas que sirven para establecer si un pensamiento es correcto o no lo es, correcto y muchas veces verdadero, aunque no siempre, ya que hay pensamientos correctos y falsos. Aristóteles se encargó de organizar el mundo existente hasta ese entonces, de nombrarlo y clasificar-

lo. Así que se convirtió en el gran taxonomista de nuestro planeta. Ordenó las plantas y generó la base de la botánica, ordenó y puso las bases de la política, de la ética, de la metafísica, etc. Tanto fue su saber y renombre que durante los siguientes 2000 años fue considerado como criterio de verdad. Esto quiere decir que si había una discusión sólo era necesario ver qué había escrito Aristóteles respecto al punto en cuestión y quien estuviese más en ello seguramente estaría más apegado a lo correcto. Este trío es a cabalidad la base de lo que se denominó filosofía. Una manera de explicar que supone la existencia de un orden universal y que la lógica es la forma de evaluar nuestras opiniones en concordancia con la ley. Así que a esta concordancia entre lo que se dice y lo que es, se denominó verdad.

Verdad es, según Aristóteles, la concordancia entre lo que digo y lo que el mundo es. Aristóteles dedicó su vida a estudiar el mundo irreal de Platón, esto es, el mundo físico, ya que no le interesaba tanto el supuestamente real de las ideas propuesto por su maestro. Estudió y ordenó el mundo a la mano, gobernado por leyes naturales. Su filosofía en gran

medida era el arte del boticario que agrupa, clasifica y acomoda las cosas semejantes con las semejantes y las diferentes con las diferentes, haciendo frascos o casillas para cada una de ellas. Fue una especie de boticario que hizo miles de categorías o cajas donde fue acomodando todo. Fue uno de los más grandes sistemáticos y eso para la filosofía significa que intentó crear un sistema explicativo de todo, una explicación coherente de cómo funciona el arte, la lógica, la ética, la política, la física, la medicina y el universo en sí, explicar todo de todo.

También fue profesor de un chiquillo guerrero que cuando creció, se dedicó a conquistar el mundo, lo mismo que Pinky y Cerebro, sólo que con mejores resultados. Una vez dueño del mundo, este muchacho de nombre Alejandro ordenó a todos sus soldados en expedición que si encontraban algo digno de ver o nunca antes visto, se lo mandaran a Aristóteles. Con lo cual, prontamente Aristóteles tenía un ejemplar de cada flor, bicho o animal extraño que los soldados del dueño del mundo existente hasta ese momento pudiesen llevarle.

Aristóteles tuvo la idea de regalarle a su hijo un manual de cómo debía de comportarse, una reflexión sobre las formas y los modos de lo que se debe hacer y es correcto, a este manual lo tituló “ética” y se lo dedicó a su hijo Nicómaco. Era tan dedicado que como ya lo ves, tuvo tiempo de organizar y reflexionar sobre la conducta de los hombres, que él pensaba que era lo verdaderamente valioso de esta vida, por ello lo sintetizó y creó el primer tratado de ética.

Aristóteles planteó básicamente todas las áreas o problemas de la filosofía. Se preguntó por el origen del universo y fundó así lo que a la postre se conocería como metafísica. Esta rama es quizá la más interesante de todas, pues de las respuestas que demos a ella se deducen o se encadenan las otras, aquí cabe preguntarse por la existencia de Dios, si las cosas como las vemos son reales o verdaderas, se pregunta por la belleza y la conducta, incluso por la historia y la política.

Problemáticas no tan zombis

Cuando por fin se estableció un método (la lógica), lo primero que se hizo fue dudar de lo real o de lo que está a la mano. Nada nos garantiza que esto que estás viviendo es real, quizá sólo es un sueño en donde sueñas que estás estudiando para tu examen de filosofía y lees un texto que te dice que nada es real, tú crees que están chiflados y que es muy sencillo establecer lo real, todo va muy bien hasta que despiertas, entonces recuerdas que jurabas que lo que tenías enfrente y veías era lo real y la verdad es que sólo fue un sueño. Pero imagina el caso de esos sueños raros en donde crees que despiertas y aún no lo has hecho. Imagina que despiertas de ese sueño donde creías que leías un libro de filosofía que te cuestionaba lo real y de repente vuelves a despertar, y piensas que ya estás en lo real

hasta que vuelves a despertar, sería como para volverse loco y nada te podría garantizar que no volverías a despertar una y otra vez. Todas tus certezas y evidencias serían una mera ilusión en el segundo en que despertases de nuevo. Es decir, puedes sujetar una silla, pensarla, olerla y ponerla como criterio de lo real y asegurarte de que está ahí, y si de repente despiertas, nada de eso fue real. Ninguno de tus ejemplos lo era, ahora ya no tendrías forma de establecer qué es real y qué no lo es, pues hace un momento, en un sueño, jurabas que la silla frente a ti era real y ahora ya lo ves, has despertado y nada de eso era lo que se suponía que debía de ser.

Heráclito se preguntaba respecto a lo real. Y llegó a la conclusión de que lo único que permanece es un cambio constante, que nada de lo que vivimos tiene una sustancia o realidad, todo está dejando de ser. Su postura es muy interesante, pues si lo piensas un poco, basta recordar un momento alegre de tu pasado y darte cuenta de que ya no es. Y aunque no lo creas, quizá nunca fue, pues los recuerdos no son instantáneas o datos del todo fieles de lo que fue. Incluso hay técnicas

para inducir recuerdos falsos en los sujetos. Basta recordar alguna apuesta que hayas perdido sobre algo que jurabas que te acordabas perfectamente bien y de repente la evidencia te demostró que tus recuerdos no son tan de fiar como creías. Sigamos con el ejemplo de la silla, cuando esa misma silla no existía como tal, sino que eran simplemente tablas si es que fuera de madera, o mineral en una mina de hierro, y cuánto tiempo más será una silla, pues con el tiempo regresará a ser chatarra si es de fierro, o quizá alguien la utilice como leña en algún momento si es de madera. Todo está en constante cambio, lo que tú fuiste ya no es, dejó de ser, ya no existe, y lo que en este momento eres dejará de ser, dejará de existir, por ello, Heráclito pensaba que lo que está en constante cambio no tiene una realidad, es simplemente una ilusión. Este mundo es una ilusión que constantemente está dejando de ser lo que es, por ello nunca tiene identidad ni realidad. Hume decía que nada sujeto al tiempo es idéntico a sí mismo. Esto quiere decir que lo que se encuentra en el tiempo cambia y por ello ha dejado de ser lo que era, por minúsculo que el cambio sea, por imperceptible

Existe un experimento interesante, o cuando menos curioso, consiste en tener tres cubetas con agua, la primera con agua fría, la segunda con tibia y la tercera con agua caliente. Metes la mano izquierda en la primera y la derecha en la última; luego introduces ambas manos en la cubeta con agua tibia. Como podrás imaginar, una mano percibe que el agua está fría, mientras que la otra percibe que el agua está caliente, es la misma agua que sientes con las manos y cada una de ellas registra una sensación distinta. Algunos filósofos se preguntaban cómo era posible saber cómo es el mundo, cómo puedes tener certeza de lo que tus sentidos perciben si muchas veces te equivocas. Sólo recuerda cuando en la noche ves caras en el techo debido a las manchas de humedad, o en la ropa o sábanas que se encuentran por ahí, si vas por un camino y de repente ves una serpiente donde sólo hay una rama, etc., muchas veces nos confundimos con lo que vemos. Al respecto, un tal René Descartes decía que es tan frecuente esta confusión que no es posible fiarnos de los sentidos para construir un conocimiento viable, un conocimiento científico.

Entonces, ¿cómo establecer lo que es cierto? ¿Cómo saber que lo que percibo es real? Y su respuesta fue de lo más interesante. Él creía que lo único real, aquello de lo que no le cabía ni la menor duda, era que estaba pensando. Ajá, así de básico, para él, ésta era ya una verdad suficiente, de eso no le cabía la menor duda, pienso. Pienso. Y como para pensar es necesario existir, pues dedujo su segunda verdad; existo. Existo. De eso tampoco tenía la menor duda, pienso porque existo, ¿o existo porque pienso? Entre los filósofos a esto se le conoce como *Cogito ergo sum*, que se traduce: pienso, por lo tanto existo. Aunque fuera todo un sueño, aunque nada fuese real, si tú te cuestionas, estás pensando y ahí tienes ya una verdad, según René. Se preguntó además de lo anterior, ¿por qué la filosofía no tenía el rumbo seguro de la ciencia?, es decir, de la matemática y la física. ¿Por qué mientras éstas avanzaban con paso firme, construyendo cada vez mejores explicaciones que incluyeran a las anteriores, la filosofía, en cambio, parecía que se dedicaba a deconstruir lo antes dicho? Cada filósofo quería empezar de cero y derrumbar lo poco o mucho que los anteriores

hubiesen establecido. Así que con esta consigna, Descartes se dio a la tarea de hacer de la filosofía una ciencia y otorgarle un método similar al de las matemáticas. Ahora sólo faltaba un objeto de estudio. Cabe decir que no lo logró, pero su idea se mantuvo y muchos otros intentaron hacer lo mismo, Leibniz y Kant son ejemplos de ello; sin embargo, también fracasaron en este intento, no advirtieron que la filosofía es algo muy diferente a la ciencia, y que no basta con darle un método y un objeto es más, la mayoría de los filósofos no están de acuerdo en que se le trate como ciencia.

Problemáticas en torno al universo

Si observas un poco más a detalle, parece que el problema no ha quedado resuelto del todo, pues aunque tiene un par de verdades y un método para establecerlas, lo que Descartes hizo fue simplemente deducir las consecuencias implícitas en sus premisas, la pregunta aún se mantiene, ya que aunque estés seguro de que tú existes ¿cómo puedes estar seguro de que la silla frente a ti existe y no es sólo parte de tu imaginación?

René Descartes creía que el universo estaba hecho de tres cosas distintas: Dios, pensamiento y materia. Curiosamente, creía que el mundo era material, que lo propio de los humanos era ser pensamiento y que sobre todo esto gobernaba Dios. Tres principios explicativos distintos entre sí. Entre sus mu-

chas preguntas, se cuestionó cómo es que se relacionan estas tres sustancias que entre sí son muy distintas. ¿Cómo el pensamiento afecta a la materia? ¿Por qué cuando pienso en mover un brazo lo puedo hacer? ¿Por qué si paso por una panadería y percibo el olor del pan recién hecho, esto influye no sólo en mis pensamientos, sino que a la vez mis pensamientos influyen en el cuerpo (materia) y secreto jugos gástricos?

Si los hombres somos pensamiento, ¿por qué influimos en la materia y por qué la materia que es extensa influye en lo inextenso que es el pensamiento? En su primer ensayo para contestar estas cuestiones, Descartes dice que no influyen; que ambas tienen vidas independientes y por eso se le acusa de dualista. Esta postura no duró mucho, pero ya no se le pudo quitar el mote de dualista extremo.

Ya mayor, Descartes se dio cuenta de que no es posible que seamos solamente pensamiento y que en lo que somos es necesario considerar a la materia, que en nuestras sensaciones, como el hambre, tiene mucho que ver lo corpóreo o material y que en algunas cosas del cuerpo tiene que ver lo mental. Tuvo

que recapitular todo y sostener que somos un conjunto de materia y pensamiento, no sólo pensamiento.

Muchos otros siguieron pensando en esto. A la pregunta de cómo es que el pensamiento influye en la materia, contestaron que esto no ocurría, que el pensamiento y el cuerpo no se influyen y tienen historias separadas aunque paralelas. A esta teoría la denominaron paralelismo psíquico-físico, o teoría de los relojes sincronizados, que consiste en suponer que desde el origen, Dios dio cuerda a dos relojes distintos que corren al mismo tiempo coordinados, pero sin influirse mutuamente. En el momento en que el reloj del cuerpo siente hambre, el reloj de la mente tiene la idea de hambre. Cuando el reloj de la mente quiere mover un brazo, es tiempo de que el reloj del cuerpo mueva el brazo. Corren las manecillas de ambos relojes paralelas o simultáneas pero no se influyen.

Otros recurren a Dios como intermediario, generando así la teoría del ocasionismo. La cual dice que cada que se me ocurre mover un brazo, le doy a Dios la ocasión de que mueva el brazo. Cada que aparece un

automóvil frente a mí, Dios tiene la ocasión para poner en mi cabeza la idea de que hay un auto frente a mí. En fin, no faltaron ideas para contestar a la pregunta de cómo es que la materia influye en el pensamiento y cómo el pensamiento influye en la materia. Si estas respuestas te parecen algo absurdas y sosas, intenta explicar cómo ocurre esto hoy en día 400 años después de estos filósofos. Aún hoy en día no estamos muy lejos de este tipo de respuestas mágico-mítico-musicales. Aún no sabemos cómo lo orgánico genera lo simbólico.

Otro pensador da una alternativa muy interesante, pues diluye la pregunta, ya que para él no existen tres sustancias primarias, tres cosas distintas que forman el universo, para él sólo existe una: la sustancia divina. Spinoza creía que Descartes estaba confundiendo las manifestaciones y formas de una sola sustancia y pensaba que eran tres en vez de sólo una. Para Spinoza, sólo existe Dios y todo lo demás no es sino formas distintas de esta sustancia, manifestaciones distintas que él llama atributos. Los atributos son infinitos, aunque sólo captamos dos, el espacio y el pensamiento. Pero estos atributos sufren

de infinidad de accidentes, manifestaciones, por eso la única sustancia puede acomodarse de formas infinitas y generar autos, paletas de hielo, pensamientos, sensaciones, colores, dinero, etc., es decir, todo de todo. Esta materia prima es lo mismo siempre, sólo que con distintos atributos, lo mismo pero acomodado de distinta manera. Lo único que existe es una sola sustancia que tiene la forma de la flor, del burro y del hombre, la flor tiene formas y colores determinados, con una manera de reproducirse y de ser distinta a la del burro y a la de los hombres, pero esto sólo se debe a que está acomodada de distinta manera, la única cosa existente y real es Dios. Así, no sólo todos somos una manifestación de esta sustancia, sino que todo es una sola sustancia, viviendo y experimentado en cada una de sus manifestaciones.

Retomando el punto, no hay interacción entre la mente y el cuerpo, dado que no hay mente y cuerpo, sólo existe un principio interactuando con el mismo en una diversidad de formas distintas. A pesar de que es muy distinto al materialismo, puedes plantearte lo siguiente: imagina que todo está hecho de

una pequeña masilla que si se acomoda de distintas maneras, da como resultado lo que conocemos como plomo o hidrógeno, estos, a su vez, al acomodarse entre ellos, generan cosas más complejas como las algas y la tierra, y éstas, al agruparse de manera más compleja, generan las flores y los burros, así, al final de esta cadena, están los seres más complejos y complicados: los hombres. Pero en pequeño todo está hecho de esta masilla primaria, incluso el pensamiento. La frase “todo es Dios” nos resulta escandalosa por nuestra formación, pero la frase “todo está hecho de átomos” nos resulta muy familiar, aunque el contenido de la frase sea casi el mismo. Regresemos al punto, todo en el universo está constituido de átomos, si vemos infinidad de variaciones es simplemente por las distintas maneras que tienen estos átomos de agruparse y constituir nuevos elementos. Velo de manera simple, incluso los elementos de la tabla periódica están constituidos de tres elementos básicos: electrones, neutrones y protones, donde lo único que cambia es el acomodo y la cantidad de electrones en las distintas combinaciones, pero si agarramos estos elementos y los mezclamos,

tenemos las cosas más fantásticas como los pájaros, las iguanas y las computadoras, todo finalmente hecho de lo mismo. Todos somos lo mismo y la misma materia nos constituye. Estamos hechos de lo mismo que las estrellas y que los sueños.

Sobre la verdad

Ahora con tantas ideas quizá te preguntarás sobre ese dicho hoy tan popular que dice que la verdad no existe. Si reflexionas un poco, te darás cuenta de que el asunto no es tan complicado como parece. Sólo piensa por qué tanta gente cree que la verdad no existe, y lo más curioso de todo eso es que lo creen de verdad, lo creen como verdad, así van por la vida con su verdad que arrojan a la cara al primero que tiene cualquier otra certeza que vaya en contra de sus intereses y dicen una y otra vez: la verdad no existe, la verdad es relativa y depende de cada uno de nosotros. Otras expresiones similares son esas frases de “cada cabeza es un mundo” o “cada quien tiene su punto de vista y todos son respetables”. Un análisis rápido puede arrojar luz sobre

este asunto, puesto que el que asegura que la verdad no existe, cree en eso como verdad y he ahí la verdad que para él existe. Sólo pregúntale a quien diga que la verdad no existe si eso que está diciendo es verdad, si dice que sí, entonces lo tienes, pues está diciendo verdades, si dice que no, entonces no hay de qué preocuparse, pues es mentira lo que dice. Pero la cosa se complica un poco una vez que se ha establecido que es posible la verdad, el punto es saber cómo es que esta verdad es posible. ¿Qué pasaría si Pinocho dice “me va a crecer la nariz”?

El mundo y la verdad

Esto es quizá el meollo del asunto filosófico. Establecer la verdad y cómo es posible. Si le preguntas a alguien de qué color se ven los cerros que se encuentran en la lejanía, contestará que verdes o cafés, pero si volteas a verlos, casi siempre se ven azules. Esto es quizá una tontería para la mayoría de las personas, pero no para los pintores o artistas obsesionados con el color, ya que ellos han aprendido que el color de las cosas no siempre es el que uno cree, sino que hay que ver el mundo sin tantos prejuicios. Si tienes un objeto y preguntas por su textura, te darás cuenta hasta qué grado el punto de vista influye. Para alguien que trabaja en la construcción, una tabla puede ser algo liso, pero para un pulidor de lentes es algo rugoso. Este tipo de cosas importa poco para los artistas y pulidores de lentes, pero para

los filósofos es su Everest, su piedra filosofal. ¿Cómo establecer la verdad sobre las cosas, sobre el mundo, cómo saber de qué color son las cosas, si son lisas o rugosas, frías, calientes o tibias? ¿Cómo saber la temperatura, el color, la forma, etc.? ¿Depende únicamente de los humanos? Entonces hay que preguntarnos ¿cómo es el mundo en sí mismo, cómo es el objeto que observo, si los colores dependen de la luz y de la estructura del ojo?

Percepción

Has de saber que algunos animales ven a blanco y negro, o cuando menos eso dice la gente. Si ven el mundo a blanco y negro, esto se debe a que sus ojos y cerebro no están capacitados para captar los demás colores, y se necesita un cerebro más complejo para tal asunto; sin embargo, los seres humanos tampoco tenemos el mayor cerebro en este aspecto, pues existen animales que captan más colores que nosotros, como lo son los halcones, las águilas y demás. Entonces hay que preguntarnos cómo es el mundo si no es a blanco y negro y si por el contrario tampoco podemos imaginarlo con más colores. Pero el asunto va mas allá, pues la pregunta interesante es ¿cómo es el mundo si tiene más colores que los que percibimos?, esto es, ¿cómo es el mundo en sí mismo si no es como los huma-

nos lo vemos? ¿Te puedes imaginar un mundo con más colores que los que vemos? Los colores que captamos se deben a condiciones tripartitas, esto es, a una extraña mezcla de los objetos, la luz y la percepción humana. Por percepción humana nos estamos refiriendo a la manera en que captamos los colores por la forma, la estructura del ojo y la manera del cerebro de codificar los estímulos. Diferente percepción, diferentes colores; con menores, el mundo lo veríamos en blanco y negro, con mayores, veríamos el ultravioleta e infrarrojo. La luz sigue siendo una cuestión bastante complicada. Incluso hoy en día no sabemos bien a bien qué es. Es más, si reflexionas sobre el verbo “ser”, te darás cuenta que tampoco está tan claro entender qué significa *ser*, en fin, regresando a lo de la luz, te diré que hoy en día hay tres teorías al respecto: la primera, dice que es un corpúsculo, esto es un pedacito pequeñito de materia, otra postura dice que es una onda, esto es, algo parecido a lo que sucede en el agua cuando la golpea un objeto o lo que ocurre en una cuerda cuando de un extremo la agitas; sin embargo, hay una tercera postura que dice que es una onda y una

partícula y hacen sus cálculos y explicaciones según convenga.

Si las ondas de luz son muy anchas, entonces ya no podemos captar la luz y por ende los colores, si son muy pequeñas, pasa lo mismo, entonces los humanos sólo captamos un rango de longitud de onda que va del rojo hasta al violeta, pasando por el anaranjado, amarillo, verde, azul y morado. Todos los colores que podemos percibir se encuentran en este rango, pero eso no significa que no existan ondas más pequeñas y más grandes, por tanto más y distintos colores. Esto es más fácil de percibir en otros sentidos, con la vista es un poco complejo, pero con el olfato y oído nos resulta obvio, ya que estamos familiarizados a creer que los perros perciben olores y sonidos que los humanos no podemos. Sólo recuerda los silbatos para perros, cuando los tratas de tocar crees que no funcionan, pues parece que no emiten ningún sonido, y sin embargo, el perro los percibe y reacciona ante ello. El mundo es muchísimo más complejo de lo que los humanos podemos captar. La percepción humana es muy limitada. Lo que los humanos percibimos del mundo es simplemente una

fracción de un mundo mucho más basto, con más colores, con más sonidos, olores, sabores y texturas de lo que los humanos captamos. La pregunta fundamental es ¿Cómo es el mundo en sí mismo? ¿Cómo es más allá de lo humano?

¿Extrahumano?

Algunos filósofos creen que el mundo en sí mismo, el mundo tal cual es, no lo podemos conocer. Estamos condenados a conocer únicamente el mundo humano. Pero se puede ser extremista en esta postura, ya que se puede llegar a afirmar que *ser*, *estar* y *existir* son simples categorías humanas, meras formas de entender los estímulos del mundo exterior. Si esto es así, no podríamos hablar ni siquiera de un mundo exterior, de un mundo extrahumano, ya que incluso eso sería simplemente una manera de entender el mundo de los humanos. Así que *existir* solamente sería existir para los humanos, la mesa o la silla que tienes delante de ti solamente existiría si la estás viendo, si se encontrase lejos de cualquier humano sin que nadie supiera que la silla existe, entonces la silla no existiría. Pues

existir es simplemente una manera humana de entender lo que percibimos.

Estarás pensando que el mundo lo compartimos, y que las demás personas pueden dar cuenta de que la silla frente a ti está ahí, existe, es real, pero esto no es mucha evidencia, ya que si el mundo es simplemente lo que percibes, entonces tampoco te consta que las personas frente a ti sean reales, quizá simplemente estás en un sueño y las personas que están discutiendo contigo y sirviéndote de testigos no son más que parte de tus representaciones. A esta postura, según la cual sólo tú existes y todo depende de tus percepciones, se le denominó solipsismo y aunque no lo creas, tuvo cierta aceptación entre algunas escuelas filosóficas. Sin embargo, esto es complicado, ya que rompe con el principio que establece que de la nada, nada sale. Si todo depende de nosotros, entonces el mundo debió de empezar a existir cuando nosotros lo hicimos, por tanto el mundo, al igual que nosotros, debió de haber salido de la nada. Por otro lado, si no es así y si de alguna manera el mundo existe, entonces no todo depende de ti y ahí tienes un mundo que te precede, si no naciste con

lenguaje, si no saliste de la nada, entonces tienes que aceptar que alguien más te lo ha enseñado y esta persona te ha precedido. Ahí tienes que el solipsismo no es tan sostenible como se creía, en fin, el punto sigue siendo el mismo, si hay o no hay un mundo ahí afuera, lo que sea que eso signifique, y entonces ¿cómo sé si lo que percibo corresponde con el mundo?

La respuesta filosófica

U nos seres sin quehacer y con más tiempo del que necesitaban se preguntaron ¿qué pasa si sólo existe lo que percibimos a través de los sentidos? ¿Realmente existe un mundo más allá de lo humanamente perceptible? Se pusieron a buscar algo que no hubiera sido captado o elaborado por los sentidos. ¿Qué de todo aquello que conocen, no ha sido filtrado por lo sentidos? Los colores no, pues han pasado por el ojo y la reconstrucción del receptor como ya lo mencionamos, los olores, sabores y sonidos tienen el mismo defecto, y para acabar pronto, las percepciones quines-tésicas de temperatura y textura no se escapan de lo mismo.

Hasta que un chaparrín de un pueblito llamado Königsberg se puso a buscar la

respuesta a tal cuestión, algo que no hubiera sido elaborado y deformado de antemano por nuestros sentidos, y se encontró con dos categorías muy particulares: el espacio y el tiempo. El espacio y el tiempo son formas en las que acomodamos los estímulos recibidos por los sentidos, los objetos no sólo los captamos a colores y con texturas, sino que además los captamos unos sobre otros, al lado de ellos o atrás, y esto nunca lo pasamos por los sentidos, he ahí un conocimiento que no es meramente empírico o que no es por experiencia directa con los sentidos.

Con el tiempo pasa lo mismo, el tiempo es una forma que los humanos tenemos de entender el movimiento de los objetos, su desplazamiento, y esto es muy interesante, pues estamos diciendo que si no hubiese movimiento, no habría tiempo. Aristóteles decía que el tiempo era la medida del movimiento, esto hacía del tiempo algo más parecido a las yardas, kilos, grados, que a algo en sí mismo. El tiempo es la manera humana de entender el movimiento de las cosas. Al cambio constante de las partículas los humanos lo denominamos tiempo, y recalco humanos, pues

quizá otros seres no entiendan el movimiento como los humanos, quizá no tengan esta intuición de tiempo, quizá los crustáceos o algunas lombrices perciban un mundo sin tiempo y sin espacio. Muy probablemente las plantas lo hacen.

Kant, estableciendo que el espacio y el tiempo no son cosas en sí mismas, sino que son categorías con las que entendemos el mundo, preguntó entonces otra vez: ¿cómo es el mundo, si en sí mismo no tiene sonidos, olores, sabores, ni colores, en fin, si no tiene espacio ni tiempo?

Ok, va de nuevo. Según Kant, el espacio y el tiempo son las maneras en que interpretamos los estímulos que recibimos en los sentidos, es como el programa con el cual el ordenador interpreta los datos, sin este programa no podría hacer gráficos e imágenes en movimiento, lo interesante es que nos está diciendo que el espacio y el tiempo no son entidades en sí mismas fuera de los humanos, sino formas en que los humanos organizamos el mundo, que el mundo en sí no tiene ni espacio ni tiempo. ¿Puedes imaginarte cómo es el mundo sin espacio y sin tiempo? Toma

cualquier cosa que esté a tu alcance, incluso tu misma mano y trata de imaginarla sin espacio y sin tiempo, te darás cuenta de que no puedes y eso se debe a que todo lo que representamos o imaginamos es espacio temporal, el mundo en sí mismo es incognoscible según Kant. Incognoscible significa que no es posible conocerlo. Y es así, pues no tiene espacio y tiempo, que son las categorías que necesitamos para entender cualquier cosa o cuando menos para representarla.

Entonces no sabemos nada del mundo, sino que lo que sabemos es sólo un saber sobre el mundo humano, el mundo como lo representamos.

Sobre la libertad

Desde el inicio de la filosofía, unas cuantas preguntas algo problemáticas han sido la vértebra del pensar filosófico: ¿quién soy? ¿Qué es el mundo? ¿Tengo libertad? Por mencionar algunas.

Piensa en lo que sigue: si el mundo es causal efecto, si todo tiene una razón de suceder, entonces no existe la libertad. En el principio de la filosofía existían dos griegos que tenían una teoría muy interesante denominada atomismo. Ellos creían que todo cuanto existe está hecho de pequeñas partículas indivisibles que denominaron átomos, que por cierto significa sin partes. El punto es que ellos decían que todo el universo estaba constituido de estas pequeñas partes de materia, las más pequeñas que te puedas imaginar, al grado que no se podrían dividir

más. El universo sería algo así como una pecera llena de canicas diminutas, donde cada una influye y determina a las demás, si mueves la pecera, las caniquitas se mueven de manera obligatoria y sin libertad. Cada canica dentro de esta pecera está obligada a tener el lugar que las demás le permiten y cada una se moverá dependiendo de cómo es que las demás lo hagan, así que todos sus movimientos están determinados por infinitas causas que se nos escapan, pero que si en determinado momento conociésemos, podríamos determinar cómo se moverían.

Demócrito y Leucipo decían que si ellos pudiesen conocer cómo afecta cada átomo del universo a los demás, podrían predecir el futuro. Así, la libertad se ve reducida a un simple desconocimiento de las miles de causas que afectan a cada partícula del universo. Toma una moneda y arrójala, quizá creas que el lado sobre el cual caerá se debe al azar, sin embargo, si supieras y pudieras manipular la fuerza con la que la arrojas, la forma en que gira, la resistencia del viento, el ángulo en que golpea el piso, etc., entonces sabrías de qué lado caería la moneda todas las veces. Así te

darías cuenta de que nada que está sujeto a las leyes del universo es libre, nada que tiene una causa que lo determine es libre. Si el universo es causal efecto, entonces no hay libertad. Piénsalo, si todo tiene una razón de ser, si cada átomo del universo obedece a leyes estrictas que lo gobiernan, entonces no hay libertad. Quizá estés pensando en los humanos y en que somos libres, pero quizá has olvidado que la libertad es simplemente el modo con el que nombramos al desconocimiento de las determinaciones, de la gran cantidad de causas que influyen en cada momento del universo. Piénsalo de esta manera: el pensamiento es producto del cerebro y de las reacciones químico-eléctricas con las que funciona. Así, el pensamiento es el resultado de reacciones químico eléctricas y éstas están regidas por las leyes del universo, no hay forma de que sean libres, sino que cada diminuta partícula de materia en el universo es gobernada por estas leyes. Así que lo que pensamos es resultado de las reacciones químicas de nuestro cerebro, si aún no estás del todo convencido, recuerda lo que pasa cuando ingieres una o varias cervezas, es obvio que el compor-

tamiento y el pensamiento se ven influidos por los químicos. Ve lo que sucede con los antidepresivos o ansiolíticos, la conducta y el pensamiento son modificados por los químicos del cerebro, así que cada uno de nuestros pensamientos está determinado por las sustancias químicas de nuestros cerebros. Y ni hablar de los alucinógenos, pues en ellos también puedes ver lo relativo de la percepción del mundo. Pero como no conocemos todas estas determinaciones, no sabemos aún cómo se generan los pensamientos, entonces suponemos que somos libres.

Ahora se dice que las partículas subatómicas son volitivas, esto es, que se comportan de manera azarosa, pero basta recordar que lo mismo se decía de los electrones antes de que se encontrase un modelo explicativo de su orbitar, incluso se llegó a decir lo mismo de los planetas, a quienes se les creía dioses, todo antes de que se encontrase la forma de establecer su movimiento orbital. En fin, los argumentos en contra de la libertad son abrumadores y la gente no los quiere aceptar, pues no le gusta la idea de que todo tenga un porqué y sea obligatorio. Nos gusta la idea de

libertad, aunque ésta sólo sea un desconocimiento de las causas físicas que gobiernan el universo.

Quizá en este momento una hermosa edecán está colocando las bolitas dentro de esa esfera de la lotería, en el justo acomodo, nadie lo sabe, en que las miles de vueltas y choques que se producirán entre unas con otras hará que tu billete salga premiado, un centésimo de milímetro diferente en el acomodo o en el rebote de cualquiera de esas esferas daría como resultado otro número. Pero no, miles y miles de causas desconocidas obligan a que los eventos sucedan y nada los puede cambiar. En un mundo espacio-temporal donde todo tiene una causa obligada no es posible la libertad.

Si puedes, deja tu lectura unos días en este punto y medita en lo que hemos dicho en torno a la libertad.

Mundo y tecnología

La idea de causalidad está determinada por las condiciones del espacio y tiempo de nuestro entendimiento, determina su fenómeno por contigüidad y temporalidad, esto es, se encuentra antes en el tiempo que el fenómeno. Pero si no hay en el mundo tiempo y espacio, sino que esto es sólo la manera de entender el universo por parte de los humanos, entonces el mundo en sí mismo no tiene espacio y tiempo, por tanto, según Kant, en el mundo en sí mismo somos libres, sólo que en el mundo humano no. En el mundo humano todo sucede de manera determinada por el espacio y el tiempo, por la causalidad. Aquí tiene una buena complicación, dado que según Kant, el mundo en sí mismo es incognoscible y luego sostiene que en el mundo en sí mismo sí hay libertad, el punto es establecer

cómo saber cosas de un mundo que se había declarado incognoscible, del que nada se podía saber.

Kant decía que si el espacio y el tiempo son categorías *a priori* del entendimiento humano, entonces sí existe la libertad. Puesto que la causalidad que lo determina es simplemente una manera de entender el mundo, un mundo que en sí mismo es totalmente distinto al que los humanos perciben, un mundo incognoscible para nosotros. Por otro lado, la ciencia dice todo lo contrario, para ella el conocimiento tiene un pilar fundamental apoyado en la realidad y se denomina tecnología. Si podemos hacer aparatos que vuelan o computadoras que nos mantienen comunicados y a las cuales les podemos programar un sinnúmero de tareas, es simplemente porque en alguna medida sí entendemos el mundo, porque de alguna manera sí sabemos cómo es el mundo y podemos decir verdades de él. Si no tuviésemos algo de conocimiento sobre el mundo, serían imposibles los celulares, los autos, etc. Entonces parece ser que nos consta de alguna manera que entendemos algo del mundo y al mismo tiempo nos consta que el mundo no es

como lo representamos, así que el problema no es si hay o no verdad en nuestro conocimiento, sino cómo y en qué medida puedo establecer esta verdad.

Verdad y mundo incognoscible

Veámoslo de otro modo no menos complejo y preguntémosle a Kant: ¿cómo sabe que el mundo en sí mismo es incognoscible y no operan las leyes de la causalidad y es libre? ¿Cómo llegamos a la idea de dos mundos divididos, uno sin posibilidad de conocimiento y otro truncado por las paradojas humanas? ¿Qué quiere decir “mundo incognoscible”, si cuando digo mundo estoy refiriendo algo real, exterior, que realmente es incognoscible? Entonces ahí tenemos muchas verdades, entonces no existe el problema, pues podemos nombrar al mundo. Cuando digo “mundo incognoscible”, ¿digo cosas reales y verdaderas? Entonces sí hay forma de hacerlo sin problema. Por el otro lado, si es imposible nombrar lo extrahumano, entonces todas nuestras afirmaciones están

dentro de lo humano y, por lo tanto, la verdad es una categoría humana que se predica solamente de las cosas humanas, dado que es imposible nombrar y pensar nada más que lo humano. Por ello hay verdad. La trampa radica en lo que vimos al principio, hacernos creer que hay un mundo extrahumano y que es imposible saber nada de él, el simple hecho de nombrarlo es ya hacer afirmaciones sobre él. Es saber cosas de él y nombrar con certeza su manera de ser. Si hay forma de nombrar el mundo en sí mismo, si la frase “mundo en sí mismo” dice algo, entonces ahí tienes una verdad sobre el mundo en sí mismo, si por el contrario no es posible nombrarlo, entonces no hay problema, todo sucede en lo humano, y la verdad es una cuestión humana.

La personalidad y el yo

Si no existe la libertad, si el mundo es causal efecto y todo en el universo tiene una razón de suceder que lo obliga a ser como es, entonces palabras como voluntad, intención, deseo, decisión, etcétera, se vacían de sentido, no dicen o no significan nada. Son sólo nombres con los que llamamos a nuestra ignorancia de las determinaciones, de las miles y miles de causas que obligan al cerebro a generar una idea en vez de otra.

Reflexiona lo siguiente: lo que la mayoría de las personas denominamos *yo*, no es más que el resultado de un proceso lingüístico e histórico que crees poseer con certeza, pero este “yo” está construido de palabras que implican libertad; ejemplo, si no hay libertad, nunca has decidido nada ni tienes voluntad ni puedes escoger hacer las cosas bien o mal,

todo eso es parte constituyente de ese mito. La personalidad carece de sentido si no existiese la libertad, pues nunca has hecho nada y todo ha estado determinado.

Además, pon atención, puesto que existen algunos idiomas en donde no existe la palabra gramatical yo, no existe la primera persona del singular, ¿podrías imaginarte viviendo en un idioma donde no exista la idea del yo? Esta idea es una construcción lingüística, es una posibilidad del idioma que como tantas otras tienes que aprender. Observa cómo los niños que empiezan a hablar, y utilizan esta palabra, cometen errores y no pueden decir correctamente yo, cometen equivocaciones, por ejemplo: cuando se pegan van con un adulto y dicen te duele; cuando alguien se ha caído frente a sus ojos algunos niños dicen me duele y ellos se soban y hacen el gesto del dolor. Esto sirve para que veas que el yo es aprendido y no es natural, pero estas mismas posibilidades lingüísticas son la matriz de que creas en el yo como una entidad sustancial, como un pequeño monito dentro de la cabeza. Gracias a cómo ha ido evolucionando el lenguaje, hemos generado la idea de que

somos algo distinto al cuerpo, algo así como un Koji Kabuto en Mazinger Z para mi generación o quizá para la tuya como Shinji dentro de Eva. Si las personas aprendiesen que no somos un monito dentro de un cuerpo, no pensarían que tienen el cuerpo equivocado, sería imposible ya que el hecho de tener el cuerpo que tienes es el responsable de que piensen que es el equivocado, de ser posible que hubiesen tenido otro cuerpo, pensarían cosas totalmente distintas, al grado de que no serían ellos. Es más, es imposible tener el cuerpo equivocado, puesto que no somos algo distinto del cuerpo, piénsalo, las manos que están frente a ti no son tuyas, esos pies y piernas no son tuyos, tú eres ese cuerpo y gracias a él y a lo complicado del idioma puedes suponer que son tuyas, que eres algo distinto de las piernas o las manos. Pero en realidad eres esas manos y esas piernas.

De la identidad personal

Si tomas cualquier aparato, digamos un carrito de juguete, y un día le remplazas una llanta por otra igual, al día siguiente cambias otra y luego el volante, los asientos, la cajuela, etc. Al final de un buen número de días, el carrito será totalmente distinto, aunque parezca ser el mismo con el que iniciaste este experimento. Si has cambiado ya todas las piezas, entonces ya no tienes el mismo carrito, aunque sea igual al primero, esto parece un experimento simplón, pero ¿qué tan dispuesto estás a seguir las consecuencias de la lógica? ¿Qué tan dispuesto estás a aceptar las consecuencias de un experimento tan simple? El filósofo es aquel que se compromete con sus deducciones y vive conforme a lo que piensa. Si has aceptado que el carrito de juguete dejó de ser el mismo desde que le remplazaste la

primera llanta o cuando finalmente cambias-te la última pieza y todo era nuevo, entonces tienes que aceptar que los humanos no poseemos una identidad. Piensa en lo siguiente: dado que los seres humanos estamos en continuo cambio, es obvio que no somos los mismos, incluso ni en el aspecto, ya que puedes observar una foto de cuando eras pequeño y te darás cuenta de que ni siquiera te pareces. No piensas igual, no sientes lo mismo, ni siquiera tienes los mismos recuerdos, todo en ti ha cambiado y aun así podrías jurar que eres el mismo que hace una década. Algunas personas dicen que cada célula de tu cuerpo se va reemplazando, y la estructura misma del organismo va cambiando y esto es obvio, pues antes medías 60 cm y ahora mides 180 cm, todas las células de tu cuerpo han sido reemplazadas por otras, incluso han sido reemplazadas varias veces. Hay quien dice que tardan 7 años en renovarse todas las células de tu cuerpo, si esto es cierto, cuando cumpliste 7 años ya no había ni una sola pieza (célula) de ti que no hubiera sido cambiada, nada del que nació se mantenía, a los 14 ya habías sufrido dos cambios radicales, cada una de tus células

había sido cambiada cuando menos dos veces, y así podrías multiplicar para sacar como resultado que la identidad es sólo otro gran equívoco. Veamos qué tan dispuesto estás a seguir las conclusiones lógicas. Si entendiste bien el argumento, te darás cuenta que los seres humanos ni siquiera somos una entidad idéntica a sí misma. No somos nosotros, sino que constantemente estamos dejando de ser quienes somos. Si te das cuenta, no tiene caso preocuparte por una muerte futura, pues no te ocurrirá a ti, ya que no serás tú. Si estamos cambiando constantemente, eso quiere decir que nunca te graduarás, no morirás, será a otro y no a ti a quien le suceda, no te despedirán del trabajo, pues quien está leyendo esto no será en un futuro. Ninguna de las piezas que lo conforman en este momento estará en el futuro.

Las personas creen que existe una continuidad, algo independiente del cuerpo y de las circunstancias, pero piensa en lo siguiente: qué habría sido de ti si por algún extraño designio o equívoco te hubiesen cambiado en la incubadora y tus nuevos padres fueran muy distintos a los que tienes ahora, qué tal de otra

nacionalidad, y tú te hubieses criado en otro país, con otro idioma, con otra historia, con otros amigos y problemas, incluso con otro aspecto, ya que la comida sería distinta y tus intereses diferentes, quizá fueses corredor de maratones o campeón de natación, en fin, no serías tú. Es más, nunca has sido tú, ya que ni siquiera los recuerdos son algo estable, sino más bien reconstrucciones simplemente con miras a obtener beneficios dentro de la situación donde los utilizas. ¿Qué queda? ¿Quién eres?

Lo que existe

En resumen, tenemos que el lío es saber si lo que pienso y la cosa pensada son lo mismo o corresponden. El problema se reduce a que todas mis percepciones son distorsionadas por los sentidos, así que lo que necesitamos es pensar en algo que no ha sido filtrado por los sentidos. Los denominados filósofos idealistas, sostenían que la realidad es una especie de proyección mental o que mantiene una dependencia con la idea tal que es imposible pensar en un mundo independiente del pensamiento; sin embargo, esto no es tan sencillo de evaluar como parece, dado que es contraintuitivo, esto quiere decir que tu primera impresión y razonamientos te dicen exactamente lo contrario. Ejemplo, que la tierra se mueve alrededor del sol, dado que la intuición dice que la tierra está fija. Berkeley

afirma que todo lo que conocemos del mundo son nuestras ideas y que nada tiene existencia independiente de una mente que lo perciba, las cosas sólo existen en cuanto alguna mente denominada espíritu las percibe. El problema es que bajo este argumento, las cosas estarían existiendo y dejando de existir en cuanto se perciben o dejan de serlo, estarían saliendo de la nada y regresando a ella constantemente y, según se dijo, eso es una contradicción; no obstante, Berkeley sostenía que eso no es así, ya que las cosas son constantemente percibidas por la mente divina. Dios las percibe constantemente y eso genera su continuidad. Si atiendes al argumento es bastante coherente, pues si por alguna razón los humanos dejamos de existir, la palabra existencia no tendría sentido, suponemos que “algo” permanece, “algo” que no podemos llamar “cosa”, “realidad” ni siquiera podemos llamar “algo” y mucho menos “permanecer”, dado que todas esas son palabras humanas. No sé si la complejidad de este asunto está quedando clara. Dejemos en claro cuando menos la idea de que la filosofía desde Platón dividió el mundo en dos esferas o dimensiones: la humana,

donde las cosas no parecen tener mucho sentido y la cual debe explicarse sin contradicciones y de manera lógica, y la otra que han denominado divina, pero que a cabalidad no entendemos ni tenemos idea, pues las ideas siguen siendo condiciones del entendimiento humano. En esa otra realidad no aplica la lógica ni las palabras, sólo es una intuición, una sospecha, un sentimiento de que la moneda no sólo tiene una cara. Pero en sí misma cualquier cosa que digamos se mantendrá como una explicación humana.

La parte “no humana” sucede sin tiempo y sin espacio, por ello sin determinaciones o causalidades, libre. Sucede como sucede. A pesar de que la frase a muchos no les diga nada.

Hegel

Un tal Hegel intentó dar respuesta a todo esto, lo primero que dijo fue que había que buscar algo que no estuviera distorsionado por los sentidos. Algo que no fueran colores, olores, sabores o sensaciones, y en eso se encontraba cuando advirtió que la idea del tiempo y del espacio que constituyen la mente era un buen punto de arranque, puesto que no habían sido distorsionados por los sentidos. Así que si la mente estudia a la mente, si volcamos el intelecto para estudiar no ya los objetos externos, sino los internos, entonces tendremos verdades que correspondan, ya que según él, cuando la mente estudia a la mente se logra la verdad por correspondencia tan deseada, esto es, se logra hacer coincidir mi idea de la cosa y la cosa misma. El truco consistió en estudiar algo no deformado por

los sentidos, algo que el mundo hubiera puesto en mí, algo que el yo no hubiera podido interpretar o malinterpretar, y eso, según Hegel, es la mente: un proceso objetivo puesto en el mundo por algo extrahumano, él lo denominó “*geist*”, esto es espíritu, o más precisamente dicho, Hegel nos habla de un espíritu absoluto que desea conocerse, por ello, es fácil que estudie algo que no es deformado por los sentidos, ya que la mente es algo que él ha puesto en el mundo. Así, cuando la mente humana estudia a la mente humana, ya no hay deformación por parte del filtro de los sentidos, sino que hay concordancia.

Imagínate que estás en una habitación con una ventana que tiene un vidrio que deforma los colores y las formas de lo que hay afuera, es un vidrio color amarillo o violeta, y tú quieres saber cómo es el mundo en realidad, qué color tienen las cosas sin que sean deformadas por el vidrio, lo que hace Hegel es proponer que estudies algo que se encuentre dentro de la habitación, algo que no haya pasado por el filtro de vidrio. Si te estudias a ti mismo, si ves tu ropa, entonces los colores, sabores, etcétera, serán los reales, así, él pro-

pone que la mente estudie a la mente y así lograr que se dé la correspondencia.

Hasta aquí parece malabarismo lógico, pero va más allá, si recuerdas, parece que todo está hecho de lo mismo, de pequeñas partecitas de materia que terminan haciendo la conciencia, en un principio algunos las llamaron átomos, hoy en día algunos las llaman cuerdas. Además, súmale a esas dos anteriores ideas que la identidad y la existencia como sujetos no son tan obvias como las creemos. Así que la idea para unir todo lo anterior es que el único ente existente es el *geist*. Este gran espíritu absoluto que ha desdoblado su ser en busca de autoconocimiento es el único real. En principio estaba ahí todo quieto y necesitaba conocerse, necesitaba llenarse de sensaciones y conocimiento, y así empezó a desdoblarse y este devenir lo denominamos historia. En principio se desdobló en la naturaleza, pero ésta no reflejaba bien su imagen, no era lo suficientemente consciente para auto entenderse, así que necesitó hacer al hombre que piensa y comprende. En principio, el hombre se da explicaciones y hace representaciones estéticas del universo, luego

adquiere un poco más de conciencia y genera explicaciones religiosas, y finalmente genera la ciencia o la filosofía, en ella los seres humanos logran la conciencia de que no son ellos los que importan o los que existen, sino que son simples ideas del espíritu absoluto que desea conocerse. Todo esto, no lo olvides, es porque el espíritu absoluto, quiere entenderse. Su forma de entenderse es generar seres con entendimiento que logren entender esta verdad final, no existen es sí mismos, sino que son simples manifestaciones del espíritu absoluto, partes que en principio creen en su individualidad, pero que conforme van adquiriendo conciencia, llegan a la autoconciencia, esto es, al saber absoluto, al saber no de ellos sino del *geist*, al saber del universo sobre sí.

La finalidad de los hombres es entender que no existen como individuos, sino como manifestaciones de una totalidad autoconsciente, desplegándose en el tiempo en busca de conocerse. Hasta que entiendan eso, estarán extraviados y no serán más que manifestaciones de la conciencia desgraciada, perdidos en el laberinto kantiano donde el

mundo ha sido vedado. Serán como los seres que Platón suponía dentro de la caverna, condenados a ver y vivir ilusiones. Heráclito los llama dormidos y a diferencia de éstos, los despiertos son los que entienden que el mundo que ven es simple ilusión, que hay un mundo mucho más complejo y rico, un mundo donde la libertad es posible, un mundo sin tiempo y sin espacio, un mundo donde las cosas suceden en presente, siempre en presente. Platón lo denominó “mundo de las ideas”, un lugar sin extensión.

La verdad y lo que existe

Para lo que nos ocupa, debemos resaltar que si realmente no existe un adentro y un afuera del supuesto cuarto con un vidrio de color, dado que todo es parte de lo mismo, entonces la verdad se logra por correspondencia, ya que no hay un sujeto “Juan” tratando de saber cómo es la mesa, sino que todo está en la mente del *geist*, quien ha puesto la idea de la mesa y la idea del sujeto frente a la mesa y la idea que el sujeto tiene o se hace de la mesa. Somos pensados por una entidad mayor y única, quiere decir que sólo es ella quien en este momento está escribiendo en pos de poder conocer momentos de esta historia suya, es como si creara toda la historia sólo para que al final pudiera saber quién es y qué se siente ser cada uno de todos los humanos, conocer cada una de las sensaciones y opiniones que progresivamente

van aumentando de complejidad o conciencia hasta llegar a la autoconciencia que es el saber que son ellas mismas la única realidad existente, esto es saber que no somos nosotros sino el *geist* el que podría llenar de sentido la palabra existir.

El mundo de las ideas

¿Cómo sé que cuando cierro los ojos el color de la mesa se mantiene o cuando dejo de tronar los dedos el sonido existe? La solución más establecida es que el mundo está ahí, lo que sea que eso signifique, está ahí afuera, eso significa existir (estar ahí), y es por ello que mis sentidos pueden captar esta realidad. El mundo existe y por ello capto los colores, aromas, sabores, texturas, sin embargo, no capto la totalidad del mundo en sí mismo, capto o percibo lo que mis sentidos y cerebro me permiten, por ello sólo capto y vivo el mundo humano. Lo único que conozco con mis sentidos es lo que mis sentidos pueden conocer, y sin embargo no estamos confinados únicamente a esto, pues el mundo humano es mucho más rico que el mundo sensitivo, y es a través de la abstracción que hemos desarrollado un

mundo de ideas, de cálculos, de explicaciones complejas que incluso hemos denominado ciencia, ciencia física, esto es una explicación de ciertos fenómenos del universo que parece que se comportan bajo ciertas leyes que podemos abstraer y comprender. Veámoslo así, si existir significa estar ahí, afuera, frente a mí, entonces todo este mundo mental y abstracto no existe. Pero Platón ya había dicho esto, él proponía que el mundo que nosotros llamamos físico no es más que una copia mal hecha, una especie de ilusión donde se rebela un verdadero mundo, un mundo abstracto, un lugar donde las cosas existen realmente de manera pura, un lugar sin extensión que él llamó *topos uranus*. Es muy interesante ver cómo hace más de dos mil años ya se había llegado a estas mismas conclusiones. El mundo que importa a los humanos no es el limitado mundo de los sentidos, sino el infinito mundo de las abstracciones de las ideas. Las ideas nos permiten ampliar el limitado mundo sensitivo, nos permiten deducir, inducir, relacionar ideas, hacer ciencia, y con la ciencia construir aeroplanos, globos, computadoras y hasta sistemas inteligentes con los que

podemos interactuar sin poder descubrir si son o no humanos.

Las preguntas sobre el universo

Si la pregunta es ¿de dónde surgió el universo?, podemos decir que ésa es una muy mala pregunta, pues la única respuesta viable sería una topológica, tendrías que mostrar un lugar de donde ha salido todo, es decir, la concentración de todo el espacio y por lo tanto de todos los lugares, así que mostrar un lugar del cual han salido todos los lugares es contradictorio; sin embargo, esta problemática se resuelve muy fácil, dado que no es eso lo que quieres preguntar realmente. Si por ejemplo la pregunta es ¿cómo surgió?, entonces debes poner un inicio y a partir de ahí explicar la transformación del mismo. El problema con esto es el surgimiento, y que es exactamente el mismo que enfrenta los problemas antes mencionados que deben de aceptar que salió de la nada y que por lo tanto tiene un principio. Si

no se quiere ir hasta la nada, se deberá poner un punto inicial y limitarse a explicar la transformación como una serie de pasos, esto es, explicar el cómo surgió. Pero anterior a este principio, la pregunta queda intacta. Lo que hay antes de poner este punto de arranque es lo que realmente importa.

Si la pregunta se reformula y se transforma en ¿por qué surgió el universo?, entonces habría que aclarar que esta pregunta, cuando menos en español y en otros idiomas como el griego y latín tiene dos acepciones muy claras y por ello se hace un poco confusa, si preguntamos por sus causas primeras, tenemos el ya mencionado conflicto de establecer el origen, si preguntamos por su finalidad, entonces suponemos que tiene una finalidad, un motivo.

Si te preguntas por qué la piedra rueda hacia abajo en un cerro, te estarías preguntando por la intención de la piedra o por las condiciones que generan este fenómeno, es claro que preguntarse por la intención de la piedra es ridículo, a pesar de que muchos aceptan y utilizan este tipo de explicaciones, en cambio, si nos preguntáramos por las condiciones que lo generan, la pregunta se respondería

aludiendo a la naturaleza de las leyes físicas conocidas hasta este momento. Si te preguntas por la finalidad del universo, te preguntaría por su fin, esto es, cuándo se terminará y tienes las dos mismas problemáticas, la de pensar la nada y la de pensar la eternidad. Por el contrario, si la pregunta es por la intención por la cual el universo es, es como preguntarse por la intención de la piedra al rodar hacia abajo. Es suponer que el universo es intencional.

Cuando preguntas por el momento en que surgió, la respuesta debe ser un indicativo de tiempo, un momento, año, segundo, etc. Si te preguntas de dónde, la respuesta debe ser un lugar. El punto es que si atiendes a la pregunta, si la formulas correctamente, entonces quizá puedas obtener una respuesta. Si seguimos haciendo malas preguntas, preguntas sin respuesta, o preguntas cuya respuesta no es lo que queremos saber, entonces nos toparemos con callejones sin salida en esto de la filosofía.

Las respuestas al origen del universo

Los filósofos son muy dados a preguntarse por el universo y por su origen. Entendamos “universo” como el conjunto de todo cuanto existe. Se preguntan de dónde surgió el universo, cómo llegó a ser lo que es o cuál es la causa del universo. En fin, estos seres trasnochados se han hecho una serie de preguntas que en sí mismas parece que no han resuelto mucho. Ya que son sólo dos las respuestas que siempre se han dado. La primera de ellas es que el universo salió de la nada y entonces te enfrentas con un problema cognitivo, pues el cerebro de los humanos no da para pensar la nada, no la comprendemos aunque utilicemos esta palabra. A pesar de no darle un contenido preciso es un término bastante útil. La definimos como la carencia de todo,

la falta de todo, el vacío. Y sin embargo, no podemos representarnos algo así. En fin, parece ser que la respuesta de que el universo salió de la nada es una respuesta que no nos podemos representar. En segundo lugar, tenemos la idea de que el universo siempre ha existido siendo causa de sí mismo infinitamente, lo cual también es complicado, pues estar ahí por siempre, esta idea de eternidad como lo que no tiene un principio ni un fin, también es irrepresentable para los cerebros de los humanos. Y al parecer es muy útil sobre todo en matemáticas, pero en la vida fáctica resulta cuando menos muy complicado de entender. A pesar de que las personas crean lo contrario. Tanto la nada como el infinito, matemáticamente, son conceptos definibles con una extensión delimitada que los llena de sentido, pero de ahí no se sigue que tales cosas existan y mucho menos que podamos conocerlas, experimentarlas o representarlas y conceptualizarlas. El ejemplo clásico es la cuadratura del círculo, término que sirvió para muchos tratados y cuestiones interesantes sobre todo en alquimia, y que podríamos definir como un círculo que tiene cuatro lados, lo cual es una clara contradicción, pero eso no impide

que este concepto sea utilizado y se hayan hecho miles de cosas con él.

Si todo tiene una causa o una razón de ser, una razón suficiente de su existencia, entonces la idea de que el universo salió de la nada es tan absurda como un círculo cuadrado. Si por el contrario, no tenemos forma de nombrar o representar las primeras causas, sino que aceptamos la idea de eternidad, eso es como decir que el universo tiene una causa que a su vez es causada por algo más, que a su vez tiene tras de sí otra causa, diez mil pasos más atrás nos daremos cuenta de que eso no explica nada y es tanto como decir que el universo tiene una causa, sin saber cuál es. Puedes nombrar una causa y luego otra, pero más adelante llegas a un punto inentendible y aunque luego lo entendieras, tendrías que ir más atrás para saber cuál es la causa de esas causas que explican el fenómeno actual del universo. Además, una causa es distinta a lo causado, y si definimos el universo como la totalidad de lo existente, esto es, como el conjunto de todo, suponer que el universo tiene una causa es también contradictorio, es suponer que algo está fuera del todo y es su causa. Si hablamos

del todo, esto es, del universo, entonces eso es una clara contradicción. Las cosas tienen su causa en otras cosas, si aceptamos que algo tiene su causa en sí misma, es como decir que algo no tiene una, que no necesita de nada más para existir, y esto es decir que no lo podemos explicar, que no es cierto que todo tenga una causa de sí. Si lo analizas a detalle, decir que algo es causa de sí mismo, es no decir nada, es como decir que es no causado, por lo tanto que es así porque sí y siempre ha sido así. Es así por él mismo. Se ha causado a sí mismo en su existencia es como decir que ha salido de la nada porque así lo ha querido antes de existir. No sé qué tan inteligible consideres eso. Si una causa es algo que es anterior en el tiempo, que precede a lo causado, decir que el universo es causa de sí mismo es suponer que se antecede a sí mismo en el tiempo para darse existencia y esto es una contradicción.

En fin, los filósofos parece que se la han pasado poco más de dos milenios pensando en este tipo de cosas que parecen inconceptualizables, y si bien en algunos campos teóricos pueden llegar a tener sentido, en otros sólo complican las cosas.

¿Quién creó el universo?

Para explicar estas cuestiones, muchos han introducido un ser extra universo, volitivo, con el poder de contestar por la intencionalidad de la finalidad del universo, esto es, contestar al porqué o para qué del universo.

Esto tiene muchas complicaciones, dado que nos cambia la pregunta. Parece que ahora no es sobre el origen del universo, sino sobre la intención de su creación: ¿quién creó el universo? Sin embargo, la problemática sólo se desfasa, pues las mismas complicaciones que tiene la idea del universo ahora se traspasan a este ser. Antes era de dónde surgió el universo, cómo o cuándo, ahora es de dónde surgió Dios, cómo o cuándo. La idea de un Dios extrauniverso sólo sirve para contestar la pregunta: ¿quién creó el universo?, pues la respuesta es Dios, pero parece ser que

no contesta nada, dado que ahora preguntamos quién ha creado a Dios. Parece ser que la nueva cuestión, como ya lo advertimos, no resuelve nada, sólo desfasa el problema. Pero aun así la pregunta contrae ya su respuesta, pues supone un creador, un ser independiente del universo, llámalo como lo quieras llamar, este sería Dios. Dios es un nombre genérico, no uno propio, los judíos han invertido muchísimos años en encontrar el nombre propio de Dios. Dios es como decir hombre o humano, no Juan o Pedro. Se le ha denominado Brahama, Mahoma, Cronos y un largo etcétera. Hay quien sostiene que este ente extramundano o extrauniverso es ininteligible y otros, por el contrario, sostienen que sí lo es. Las dos posturas son contrarias, hay quien acepta la idea de Dios y que es posible conocerlo de manera lógica y, por el contrario, hay quien lo acepta pero no cree que la lógica sirva para entenderlo y sugiere dejar a los místicos la tarea que ya no corresponde a los filósofos.

Un argumento clásico

Un argumento clásico en esto dice de la siguiente manera: tenemos seres contingentes, es decir, que comienzan a existir. Lo cual implica que hay seres necesarios sino no tendría sentido hablar de contingentes. Por ello, debe de haber un ser necesario y no contingente. Según santo Tomás:

Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en

que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás, a lo cual todos llaman Dios.

Una ley de la naturaleza dice que la materia no se crea ni se destruye, sólo se transforma, ya que la materia siempre permanece. El punto es ver en qué nivel ontológico están

esos seres que creemos que son contingentes, ya que parece que en el nivel de la materia no son contingentes, sino que todo es necesario, puesto que siempre ha estado ahí, sin crearse ni destruirse, su creación y destrucción es quizá simplemente una ilusión del pensamiento. Si esto es así, sólo tenemos un ser necesario.

Fin

Finalmente, como puedes ver, estas son algunas problemáticas para resucitados, para aquellos que despiertan a la vida del conocimiento. Esto es para zombis, ya que la palabra zombi refiere a un muerto que ha vuelto a la vida, que ha dejado atrás el mundo y ahora habita en una extraña interface, quizá en el *topus uranus*. Las cuestiones aquí planteadas, no tienen mayor intención que servir de guía para encontrar el camino de salida a esta realidad extraña, zombi.

Las problemáticas que trata la filosofía son muchísimo más complejas y variadas que las aquí expuestas, pues tratan de la conducta humana bajo el nombre de ética, de los gustos, de lo bello y el arte, denominada estética, de la forma de gobierno como política, etc. En fin, son muchas las áreas en las que la filosofía

ha reflexionado. La filosofía tiene como 2500 años de existir y por ello ha inmiscuido la nariz en prácticamente todo. Es un saber bastante viejo, pero por ello es prudente, ahora lo hemos expuesto en una sola de sus dimensiones y de manera simplona, pero esperando no dejar de lado la profundidad y seriedad que estos temas implican.

Si hemos escogido un tono jacarandoso, es simplemente porque queremos revitalizar y exponer estos temas ante un público no acartonado, sino dinámico con ganas de conocimiento. Los zombis por ello devoran cerebros, dado que necesitan de las ideas de los demás para poder subsistir. Así, no queda más que agradecer la atenta lectura e invitarte a profundizar en estos temas, a encontrar la salida a una realidad por demás alterada, la salida de la caverna, de la irrealidad de las sombras, de la irrealidad de la ignorancia como mencionaba Platón, e ir en busca de la luz, la luz del intelecto, la luz que se encuentra dentro de la cabeza de cada uno de nosotros y que puede hacer que percibamos la realidad que se encuentra fuera de nosotros. Una

Fin

realidad que la mayoría no ve o no quiere ver,
una realidad distinta.

Nuevas problemáticas

Las palabras

De todos los objetos o cosas sobre las que ponemos nuestro entendimiento, interés o atención para estudiarlas, las palabras son particularmente interesantes, pues pueden resolver la problemática de la objetividad, y en consecuencia la de la verdad.

Si las palabras son objetos que son hechos para comunicar un significado, el problema de la objetividad se resuelve si se logra el entendimiento, si se capta el significado para el cual fueron hechas.

Si en una discusión, le pregunto a alguien ¿si me puede traer de la cocina un vaso con agua?, y esa persona me lo trae, justo así, entonces podemos establecer que de alguna manera los hombres logramos la objetividad del mundo en sí. Si no me trae el vaso con re-

fresco o jugo, entonces la palabra “agua”, va y da en el blanco. Me garantiza no sólo que conozco un poco del mundo en sí mismo, sino que además puedo manipularlo.

Es el mismo caso de la tecnología, si la ciencia no supiera algo del mundo real, del mundo en sí, si nuestro conocimiento de las cosas fuera pura ficción, resultaría imposible explicar como se ha logrado hacer teléfonos que funcionan, y que hacen video llamadas. ¿Por qué, la imagen que aparece en el móvil, es precisamente la imagen de la persona con la que quería hablar?

Ahora bien, tomemos a la palabra como un objeto en sí mismo. El entendimiento me garantiza la objetividad de mi conocimiento sobre ella. Pues es un objeto hecho para ese fin, si capto su fin capto su en sí. Tomemos la palabra solidaridad, si entiendo lo que quiere decir, entonces capto el en sí de ella, su verdad.

La disolución de la primera persona

¿Sabrás qué existen idiomas donde no existe la primera persona del singular, el yo? Y que además hay idiomas donde existen varias formas de referirnos a nosotros mismos sin usar el yo. Seguro estarás pensando que es simplemente un problema de traducción y que finalmente todo es traducible. Pero esto no es correcto, y cada idioma fragua una concepción particular de ver, y entender el mundo. Así el Yo no es más que una forma de hablar, y no en todos los idiomas existe. ¿Puedes imaginarte haber nacido en alguna región donde no exista el yo? ¿Cómo serías? ¿Quién serías?

Hagamos un ejercicio para dejar un poco más claro esto. Intenta traducir la canción titulada “Chilanga banda” del grupo *Café*

Tacuba, y verás a lo que me refiero. Transcribo simplemente la primera estrofa:

Ya chole, chango, chilango
que chafa chamba te chutas
no checa andar de tacuche
y chale con la charola.

Antes de comenzar tu traducción debes tener en cuenta que algunos sonidos resultan especialmente graciosos para algunos pueblos. Roberto Gómez Bolaños advertía que a los mexicanos nos resulta especialmente gracioso el sonido que hace la “ch”, de ahí que a sus personajes les pusiera nombres como Chimoltrufia, Chómpiras, Chavo, Chespirito, etcétera. Y curiosamente es el caso de la canción. Intenta traducir no sólo el significado a otro idioma, sino el ritmo y esa particularidad que mantiene un sonido que nos resulta gracioso.

En los lenguajes nosótricos como el tojolabal, no hay forma de referirse al yo y menos en ese sentido de individuo separado. La palabra o prefijo “j” que es lo más cercano, no es un yo, es un nosotros, como parte integral del universo, no un yo individual y separado

que necesita sobreponerse a los demás con la idea del éxito particular. Ellos no se refieren a sí mismos como algo separado, su palabra “J” es un nosotros, por ello a estos idiomas se les conoce como nosótricos. Supondrás que sólo es cuestión de aprender su idioma y explicarles como usamos el yo, pero recuerda que no todo es traducible, como en el ejemplo que pusimos de la canción. Así que no es posible hacer eso.

Ese es simplemente un ejemplo para apuntar lo que realmente quiero que entiendas, el yo es una construcción lingüística de ciertos idiomas, una forma de hablar, no es algo en sí mismo, sino simplemente una manera de estructurar frases. De ahí que algunos sostengan que el yo no existe, o que “usted no existe”. La frase extensa sería “el yo no existe como algo independiente del lenguaje”. Pues no es una entidad sustancial independiente de las formas gramaticales que le dan manifestación. Cuando se dice que existimos como lo hacen las hadas o los duendes, esto es, como personajes de narraciones, también estamos diciendo que no existimos, en el mismo sentido en que decimos que no existen las hadas

y los duendes (me disculpo de antemano ante las hadas y los duendes por el ejemplo).

Somos entes ficcionales, entes narrativos, somos como personajes de una historia que se está contando.

El yo dentro del sombrero

El “yo” en filosofía se ha vuelto una de las ideas clásicas, tan pensadas, usadas y citadas que esto mismo ha hecho que pierdan ya su dimensión natural a favor de adquirir una más enriquecida. Si partimos de la frase de Descartes, *cogito ergo sum*, pienso por tanto existo, no es difícil deducir la existencia del yo. Pero si nos damos cuenta, no parte del verbo “pensar” para deducir al yo, parte del verbo en su forma conjugada ya en primera persona, “pienso”, que incluye de manera implícita el yo. Deducir el yo del “pensamiento” no es nada fácil, pero deducirlo del “pienso” es tanto como sacar un conejo de un sombrero en el que todos hemos visto de antemano que lo ha metido.

Muchos han aceptado esta extraña sustancia distinta a la sustancia extensa y a la divina como piedra angular de la filosofía, generando movimientos y escuelas filosóficas, otros por el contrario han partido de la idea contraria de que el yo sea una sustancia distinta y han sido igual de populares. Los segundos alegan que sólo hay una sustancia, que al final de cuentas todo está hecho de una sola cosa uniforme, hoy la ciencia a esta materia prima la denomina como cuerdas. Spinoza decía que sólo existía una única sustancia, la única que era necesaria, y que el pensamiento y la extensión son solamente algunos modos de esta única sustancia.

Ahora te toca a ti pensar si el yo es algo en sí mismo o es simplemente un modo gramatical, una forma de pensamiento o lo que sea que tus pensamientos concluyan.

El mundo sin mí

Si el sujeto es solamente una coartada lingüística, una forma de hablar para aparentar sentido en algunas frases, para darles realce o énfasis. Existe una gran parte del mundo que se resuelve sin la primera persona del singular, sin el yo. Esa parte del mundo es más amplia de lo que crees, y muy interesante. Si sabes manejar automóvil, te darás cuenta de que la mayoría de los movimientos que ejecutas son automáticos, podríamos decir a cabalidad que no eres tú quien los ejecuta, no es esa entidad lingüística que se siente separada del mundo, pues el movimiento en esos casos sucede sin el yo. Llega a ser tan obvio este fenómeno que muchas veces captas la acción y te asombras de que las piernas o brazos se estén moviendo sin que tú estés pensando en

hacerlo, como si fueras alguien distinto al movimiento, incluso alguien distinto al cuerpo.

Los deportistas de alto rendimiento suelen ser muy a fines a esa sensación del cuerpo que se mueve sin ellos. En algunos deportes la repetición del movimiento es fundamental para que el cuerpo pueda actuar sin el yo. En el boxeo es claro que no se está como sujeto de conocimiento, sino que es el cuerpo el que se está moviendo. Para eso sirven tantas horas de repetir un movimiento. Para que finalmente el cuerpo haga, o se mueva, reaccione. Mis investigaciones ahora me han llevado a pensar que es algo anterior al cuerpo quien se mueve, quizá lo podríamos llamar naturaleza, instinto. Si retrocedemos más en la investigación se pone más y más interesante, en la medida en que nos acercamos a la fuente de la acción. En fin, no llevemos eso más lejos.

Pensemos en lo siguiente: cuando llegas a un salón de clases, no divides el mundo en bancas, ventanas, paredes, y yo. Captas una totalidad, sólo a través del análisis es que aparecen estos objetos como separados e incluso aparece el yo. Gran parte del tiempo el mundo está sucediendo sin que estés inmerso en esa sen-

sación de ser algo distinto. En este momento puede ser que sientas que eres algo distinto a todos los demás, un individuo, distinto incluso de su cuerpo. Pero esto no es sino el resultado de estar pensando en lo que en este momento se está planteando. Si alguien te lanza algo a la cara, no piensas y analizas lo que hay que hacer, eso anterior a los sujetos se mueve, levanta las manos para atraparlo o lo esquivo. Si de repente escuchas un fuerte ruido cerca de ti, muy fuerte como un auto chocando a unos cuantos metros, la reacción natural es moverse, se genera la alerta y algo te mueve para ponerte a salvo, y todo eso sucederá sin la ilusión del yo. Sucede de manera automática, sin el yo. A eso lo denomino el mundo sin mí, y es una parte de lo más interesante. Las viejas tradiciones encuentran en eso la vía al misticismo, en la cancelación de la identidad, en la disolución de la primera persona. Dado que en esa forma del ser del mundo, todo es una unidad.

Todo lo temporal cambia

Seguramente has escuchado esta frase que se le atribuye a algún filósofo trasnochado. Pero si analizamos un poco y pensamos respecto a esto, podemos decir, que el tiempo es la forma en que los humanos llamamos al cambio, que es una forma de movimiento. El tiempo no es algo en sí mismo, sino es la forma de nombrar a la manera en que apreciamos el movimiento, que es básicamente un cambio. Por lo que, si todo lo temporal cambia, entonces estamos diciendo algo así: todo lo que cambia, cambia; y eso realmente no es decir gran cosa. El conflicto se origina porque muchas de nuestras palabras son usadas de maneras complejas y con el tiempo terminaron por olvidarse su sentido o significado original y su uso se convirtió en su nueva

dimensión. Algún experto dirá que se han sustancializado, que es como decir, que obtuvieron una realidad independiente de su uso lingüístico y comenzaron a ser algo así como cosas sólidas, mesas, piedras... Así el cambio, el movimiento, comenzó a ser tomado como algo en sí mismo, algo que llamamos tiempo y que suponemos no sólo es algo diferente al cambio, sino que es su causa y pensamos erróneamente que las cosas cambian por acción del tiempo, como si el tiempo las cambiase.

La muerte de todo

Como en algún momento has escuchado, los filósofos son muy dados a declarar la muerte de conceptos, Plutarco había escrito en el primer siglo de nuestra era que: “El gran dios Pan había muerto”. Pascal, Hölderlin, Hegel, Feuerbach, Nietzsche, Heidegger, y otros tantos han declarado la misma idea, haciendo de la idea de Dios la más decapitada y taquillera. Generalmente se le atribuye a Nietzsche su deceso con la publicación de su libro *Así habló Zaratustra*, aunque ya lo había escrito antes en algunos de sus libros.

La frase tiene distintos matices en cada uno de estos pensadores, pero generalmente y sobre todo en el filósofo intempestivo (así se le llama a Nietzsche desde que una vez olvidó su paraguas) quiere decir que durante milenios

todo había sido ordenado de manera teocéntrica, alrededor del valor más importante que era Dios. Así cuando declara su muerte básicamente está diciendo que los hombres nuevos ya no organizan toda su vida entorno a esta idea. Y predica (pues Zaratustra es un profeta, que luego opta por ser más bien poeta) que nuevos hombres con nuevos valores habrán de venir. Y muy cierto es que los hombres nuevos tienen nuevos valores, pero antes que ser valores de amor a la tierra y a sus congéneres, lo que hoy tenemos son unos infrahumanos cuyo centro de su vida es ellos mismos. Vivimos en un individualismo exacerbado que todo lo hace girar entorno a la ilusión del yo, al culto a sí mismo. De ahí que lo que envejece se tire a la basura como un desecho y de que el centro de atención sea la apariencia no sólo física sino económica. No estoy muy seguro de que esos sean los valores que predicaba Zaratustra para los superhombres. Quizá la historia no siempre es un progreso continuo, quizá no en todos los ámbitos. Dios ha muerto básicamente significa que ya no es el valor central de la humanidad.

Post y trans humanos

Uno de los últimos gritos proféticos de la ciencia dice que quien nazca después del 2050 va a tener muchas posibilidades de no morir. Pues la ciencia, y en especial la medicina, avanza a una velocidad que para esos años habrá alcanzado la cura a casi todas las enfermedades y con el tiempo que vivirán los sujetos tendrán más oportunidad de que la medicina siga avanzando al grado de encontrar la respuesta a todos los problemas de salud que los hombres presentemos.

Como sabrás mi estimado aprendiz de filósofo, en la actualidad los cambios generados por la tecnología son tal que han repercutido en casi todos los ámbitos. Y una de las discusiones actuales es si la tecnología nos ha cambiado a tal grado que ya no somos humanos, sino algo di-

ferente, algo nuevo: *ciborgs*, o posthumanos. Para dilucidar un poco esto (el concepto dilucidar es una forma dominguera de decir aclarar, echar luz encima), podemos decir que no hay que confundir humano como concepto histórico narrativo con el de especie, la especie es el *Homo sapiens sapiens*. Y una especie se define por la capacidad reproductiva entre sus miembros. Los individuos de una especie son aquellos que pueden reproducirse entre ellos. Comencemos pues por definir los términos humano, transhumano y posthumano.

El término “humano” viene de “*humus*” que significa la primera capa o la capa más alta de la tierra, y del sufijo “anus” que indica procedencia de algo; básicamente es el barro, el lodo con el que el creador hizo a los hombres. Así que tiene una carga histórica muy particular.

Por otro lado a mediados del siglo pasado se acuñó el término transexual, por el Dr. Herry Benjamín, para designar trastornos sexuales específicos, de quien quiere cambiar de identidad sexual. Por lo que el concepto de trans implica esta situación de mediación de quien intenta o está en el proceso de dejar atrás una

condición, pero que aún vive con su anterior condición y con otros que están en ella. Es una categoría mestiza que se dirige a lograr un fin. En la década de 1960, el término “transhumano” se le atribuye al profesor de futurología Fereidoun M. Esfandiary, quien fue posteriormente el autor de la obra de ficción *Are You a Transhuman?*

El trashumanismo es la forma de referirnos a esta etapa larvaria de los humanos que se encuentran en proceso de cambio hacia algo distinto. El posthumanismo, que nació dentro del género de ciencia ficción, es un término que se refiere a la superación de lo humano. Superación potencializada por los humanos en la hiper-implementación de la tecnología que ellos mismos desarrollan. Así lo posthumano es una nueva categoría que designa a los nuevos seres que a través de la tecnología han dejado atrás las condiciones humanas.

Este nuevo término muy en *vogue* (*vogue* o *boga* es la forma fífi de decir moda) tiene implicaciones muy específicas.

1. Cuestiona y supera lo humano.
2. Distingue entre especie y humano como género narrativo, constructo histórico.
3. La posibilidad de las máquinas y de los humanos de ser libres.
4. Critica la idea sustancial de lo humano. Lo que hemos denominado la disolución del sujeto sustancial.
5. La superación de las limitantes humanas por la implementación de la tecnología; trasplantes, injertos, videoconferencias entre otros.
6. La preocupación por la extinción de la humanidad.
7. La posibilidad de que las máquinas generen su propio destino mediante reflexiones existenciales.

La muerte

Con la muerte pasa algo similar que con la captación del movimiento que hemos llamado tiempo. Al ponerle un artículo, la sustancializamos, la hacemos algo en sí misma, incluso vamos más allá, la personificamos, le damos forma antropomorfa, la más profunda de las formas antropomorfas, pues la representamos como un esqueleto. Convivimos con ella, hacemos chistes y hasta nos la comemos. Pero ¿qué es la muerte? Sería fácil decir que es el fin de la vida, no confundamos con su finalidad. El cese de la vida. Así que habrá que definir qué es la vida. El diccionario básicamente dice que la vida es esa cualidad de los animales y plantas de reproducirse y adaptarse al medio ambiente. Ya sé que esta definición tiene muchos problemas, y no saca

al burro de la milpa, como tradicionalmente se dice. Pero para no complicar más las cosas, partamos de aquí para lo que realmente nos importa en este apartado. La pregunta ¿Qué es LA MUERTE?, así con mayúsculas, para que parezca cosa seria. La muerte es el fin de esta cualidad biológica de adaptación y reproducción y tan tan. Pero como en los humanos la parte física es especial, y el sistema nervioso central genera un montón de facultades que hemos llamado mente, como son, la memoria, la racionalidad, la imaginación, el lenguaje, etc. y entre todas estas y algunas otras se genera la personalidad, el yo.

Repitémoslo, la mente es la forma en que llamamos a las funciones producidas por el sistema central. No es algo en sí mismo, ojo y no hay que sustancializar porque sólo complicaríamos las cosas inventando nuevos entes inexistentes.

Gracias a la facultad de nombrar cosas, a eso frente a nosotros lo llamamos árbol, casa, etc., cuando nos damos cuenta de que las palabras son algo importante y que tenemos que hablar sobre ellas, generamos un meta-

lenguaje, esto es, un lenguaje sobre el lenguaje, y así surge la necesidad de nombrar al que nombra. Aparece así la entidad más compleja y extraña que podamos imaginar, el yo, como el responsable de la acción de nombrar, como quien se le atribuye el origen de la acción, como un ente que decide y que es libre. Pura ilusión. Pero lo interesante es que esta ilusión, con su forma de hablar, se autopercibe y crea la sensación de ser independiente del cuerpo, como si pudiera haber estados mentales sin estados físicos. Y eso proviene otra vez de que hemos sustancializado las cosas. La mente no era sino el nombre que le dábamos al conjunto de facultades y actividades que realiza el sistema nervioso central y ahora la tomamos como algo en sí mismo.

Este yo ilusorio, no sólo proviene de una forma lingüística, sino que además genera la idea de ser algo distinto, incluso primordial, capaz de existir independientemente del cuerpo; cuando reflexionamos sobre el fin de la vida, la cuestión se desplaza y preguntamos si el yo tendrá este mismo fin. La respuesta parecería obvia, si el yo es producto del len-

guaje que es una facultad del cerebro, pues sin cerebro no habrá lo que ahí se produce.

Por otro lado, el filósofo griego Epicuro decía que los hombres éramos básicamente la conciencia, y ésta era la capacidad de la experiencia, además agregaba que la muerte era la imposibilidad de la experiencia. Así que nosotros y la muerte nunca seremos en el mismo momento y en el mismo lugar. No vamos a morir porque la muerte no es una experiencia que vayamos a tener. Antes bien, la muerte es la imposibilidad de experimentar más nada. Habíamos dicho que no vamos a morir, porque no seremos los mismos, ahora siguiendo a Epicuro podemos decir, que, si somos la conciencia, esto es, la capacidad de experimentar cosas, y la muerte es la imposibilidad de la experiencia, nunca vamos a experimentar la muerte, lo cual no significa que seamos eternos, y que no vayamos a experimentar el final de la vida. Sólo que cuando la muerte sea, nosotros ya no seremos. Y concluía diciendo: Comamos y bebamos que mañana ya no seremos.

Ahora bien, hay otras filosofías que creen que la única certeza que podemos tener es que vamos a morir. ¿Pero cómo es esto posible si la muerte no puede ser experimentada por la vida que se definió como la posibilidad de la experiencia? Pues moviendo a la muerte de lugar. No tomándola como el fin de la vida, sino como su decadencia. Sabrás tú ¿en qué momento de la noche comienza a amanecer? En el momento en que la noche es más oscura, a partir de ahí comienza casi de manera imperceptible a aparecer la luz y con ello el amanecer. Lo mismo sucede con esto que analizamos, la muerte puede ser tomada como el punto de decadencia de la vida, cuando las cosas van empeorando hasta que se vuelven insostenibles. Pero esta definición no incluye la muerte de los niños que aún no han alcanzado la plenitud. Otros dicen que la única muerte experimentable es la muerte de los otros ante nuestros ojos. Es esa pérdida del mundo que el otro representa y que por analogía trato de transpolar a una vivencia propia, me imagino lo que será el ya no estar más, pero en fin esta otra idea sigue siendo una es-

pecie de caja negra, que realmente no da una idea cierta de lo que la muerte es.

Sin embargo, como entes narrativos, como seres que habitamos las palabras y cuya materia es precisamente el lenguaje, entonces podemos vivir la muerte, como vivimos las aventuras de los personajes, podemos vivirla en su dimensión narrativa, y bajar al Tlalocan, subir al Cielo o desaparecer definitivamente. Pues el yo lingüístico se enfrenta constantemente con este tipo de narraciones que le da la posibilidad de experimentar la muerte, una muerte narrativa para seres lingüísticos. Tanto vivimos esta muerte, que la vida misma se agrupa entorno a la posibilidad de esta narración. Quien se sabe finito vivirá de acuerdo con eso y quien espera una resurrección o reencarnación hará otro tanto en su actuar por lo que de estas ideas deduce. Así las creencias no son cosa sencilla, pues determinan lo que somos y lo que podemos o no vivir. Así es como los entes narrativos vivimos y experimentamos la muerte.

Así lo que sabemos de la muerte es que es el fin de la vida, la muerte más allá sólo la imaginamos por analogía de la muerte de los

otros ante nuestros ojos y la muerte que si podemos vivir es la muerte como narración, la muerte que la tradición nos cuenta, la que está escrita en los libros o expresada en los relatos culturales.

Carpe diem

En la graduación de algunos de mis alumnos, les pregunté qué pensaban hacer ahora que habían terminado la licenciatura en filosofía. Las respuestas me parecieron muy interesantes, ya que la mayoría decía que lo que haría era dedicarse a leer todo lo que no pudieron terminar durante la licenciatura.

Me identifiqué con sus respuestas, pues yo sé bien que lo que no lees en la licenciatura ya nunca lo vas a leer. Muchos años después de egresar, tuve que tirar cajas y cajas de fotocopias que guardaba con la idea de que en algún momento las leería, pero la realidad es que la cantidad de libros que quieres leer sobrepasa tus fuerzas y por lo general la tarea va creciendo en vez de disminuir. También recuerdo que después de leer algo de Dostoievski pensé, que no me podía morir,

porque debía de leer todo lo escrito por él, y además había tanta literatura que deseaba profundamente no sólo leer, sino experimentar, vivir entre sus historias. Además de la literatura estaban todos esos libros filosóficos con los que aprendes cosas.

Estas ganas de leer me daban esperanza, pues secretamente pensaba que cuando llegara la muerte le diría, que me diera tiempo para terminar de leer todo lo que en algún momento deseaba leer, todos esos libros que he adquirido y que están ahí en espera de ser leídos.

Después del convivio con mis alumnos, me llegó la revelación, sucedería igual con la muerte, todos aquellos libros que no lea en este momento, no tendrán una segunda oportunidad, la muerte no me va a conceder este gusto. Pero en cambio, la vida me ha concedido todos los años restantes.

A razón de eso, me he puesto a leer casi todos los días, a sabiendas de que no habrá más oportunidades, y que el cúmulo de cosas que quiero saber va *in crescendo*, en vez de disminuir. Pero entre más grande es la falta, más honda son las ganas de seguir vivo, más

tiempo me falta para hacer todo lo que quiero, pero más disfruto el que tengo.

En la serie de *The Good Place* basada en algunos mitos gnósticos, las personas después de morir van al infierno a sufrir y luego al cielo a gozar. Un personaje que es filósofo, y que está ya en el cielo, decide que ha llegado el tiempo de desaparecer totalmente. Su pareja para disuadirlo lo invita a esquiar, a lanzarse en paracaídas, y a un sinfín de otras actividades, a lo que él responde, que ya han hecho todo eso varias veces, que su vida ha sido muy buena y que ya no desea más de nada, que ahí en el cielo ha conocido a Aristóteles y a Kant; que ha aprendido griego para leer *La metafísica* y la ha discutido con Aristóteles, que aprendió alemán para leer la *Crítica de la razón pura* y ya lo ha hecho varias veces, así que finalmente decide que ya es tiempo de dejar de existir. Eso sería un final de la existencia genial, pero como no son mis condiciones, apuraré mis clases de idiomas, conviviré con mis amigos, ya que ahora debo vivir todo, ahora que aún hay tiempo, pues parece que no habrá ese chance de terminar de leer.

Algunas problemáticas filosóficas

Segunda edición 2024
(versión electrónica)

El cuidado y diseño de la edición estuvieron a cargo del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.